

“GRANDES CORREDORES DE LA PAMPA”. CONTINUIDADES Y... ¿RUPTURAS? EN LAS NARRATIVAS ESCOLARES SOBRE LOS INDÍGENAS QUE HABITARON EL TERRITORIO BONAERENSE

Brichetti, Irene * y Vera, José **

* CONICET- Laboratorio de Arqueología Regional Bonaerense (LARBO), Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP), iebrichetti@gmail.com ** CONICET- Laboratorio de Arqueología Regional Bonaerense (LARBO), Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP) y Universidad Nacional de Catamarca, veraja@argentina.com

Resumen

El presente artículo analiza de qué modo las transformaciones ocurridas en el campo de la arqueología en torno al tratamiento de las sociedades cazadoras-recolectoras que habitaron el sudeste de la región pampeana se reflejan en las narrativas contenidas en los textos escolares. Se presentan los resultados del análisis de contenido de *manuales bonaerenses* empleados entre 1980 y 1999 a fin de identificar cambios en las representaciones generadas en, y reproducidas por, el sistema educativo de la provincia de Buenos Aires. Se propone que en la década de 1990-1999, persisten esquemas explicativos levemente modificados a partir de una aparente renovación y reformulación de conceptos que continúan actuando de manera similar a la década anterior. Donde antes el paradigma culturalista propugnaba la definición de “culturas indígenas” enfatizando la descripción de los *rasgos culturales*, ahora se propone la descripción de la diversidad del mundo indígena mediante la identificación de dos ‘tipos’ de sociedad: *pueblos agrícolas* y *pueblos cazadores-recolectores*.

Palabras Clave: Sociedades indígenas, historia escolar, manuales bonaerenses, arqueología, transformación educativa.

Abstrat

This article analyses the way in which the transformations occurred in the archaeologist field in respect of the treatment of the hunting and gathering societies that have inhabited the southeast of the Pampas are shown in scholastic texts. The result of the analysis of the contents of Bs As's books between 1980 and 1990 are presented here in order to identify changes in the images created and perpetuated by the educational system. It is proposed that between 1990 and 1999, explanatory outlines (slightly modified) pretended to be new and reformulated concepts, but in fact they continued behaving as in the previous decade. In other words, while the cultural paradigm followed the definition of the Native American cultures emphasizing the description of the cultural features, nowadays it is proposed the description of the Native American world's diversity throughout the identification of two different societies: the agricultural communities and the hunting and gathering communities.

Key Words: native societies, scholastic history, Buenos Aires scholastic books, archaeology, educative transformation.

Recibido el 30 de diciembre de 2009. Aceptado el 23 de mayo de 2011

Introducción

Las narrativas contenidas en textos escolares para los distintos niveles educativos se convirtieron durante las últimas tres décadas en objeto de estudio de diversas disciplinas tales como la historia (Rodríguez y Dobaño Fernández 2001, Romero 2004, Teobaldo y Nicoletti 2007), las ciencias de la educación (Braslavsky y Cosse 1996) y las de la comunicación (Guitelman 2007). El interés por analizar el impacto social de la producción y reproducción de los contenidos disciplinares mediante los textos escolares también fue investigado en el ámbito de la arqueología y la antropología (Perrot y Preiswerk 1975, Podgorny 1990/92, Podgorny y Pérez de Micou 1991, Novaro 1998/1999, Juliano 2002, Artieda 2004, Pupio *et al.* 2010, entre otros).

En la arqueología, el trabajo pionero de Podgorny (1999a) analiza el tratamiento de las sociedades indígenas en los libros de uso de los distintos niveles educativos de la provincia de Buenos Aires entre los años 1880 y 1989. La autora consideró el sistema educativo provincial y las trayectorias académicas vinculadas con la arqueología y la historia. Propuso la reproducción de dos modelos de representación asociados al pasado nacional. El primero, denominado *crisol de razas*, cobró preponderancia en la conformación estructural del estado nacional y la homogeneidad cultural de su proyecto fundacional. El segundo, en consonancia con el retorno democrático de 1983, propendió los planteos vinculados al reconocimiento de la diversidad cultural, expresado en

la ideología del multiculturalismo. En este trabajo, exploramos de qué manera los cambios gestados a mediados de la década de 1980 y profundizados con la transformación educativa iniciada en 1993, que discursivamente diera cabida al reconocimiento de la diversidad sociocultural, repercutieron en los relatos escolares sobre el pasado bonaerense.

En estudios del abordaje de la problemática en la currícula escolar, efectuados durante la implementación de la transformación educativa, diagnosticamos la permanencia de estereotipos y juicios de valor asociados a enfoques eurocéntricos, vigentes en el ideario político de la formación del Estado-nación a fines del siglo XIX e inicios del XX (Quintana 1999, Cattáneo y Brichetti 2001 a y b, Mazzanti y Correa 2002, Brichetti y Cattáneo 2006, Señorino *et al.* 2009). Además, la combinación del análisis documental con el estudio de la práctica educativa permitió determinar la importancia que adquieren los manuales escolares como dispositivos de fijación social de narrativas escolares funcionales a la construcción de la nacionalidad como entidad homogénea (Vera 2009, 2010).

En esta oportunidad presentaremos los resultados del análisis de contenido de los *manuales bonaerenses* publicados entre 1980 y 1999 por tres reconocidas editoriales: Estrada, Kapelusz y Santillana. Plantearemos que, a pesar de las aparentes modificaciones conceptuales en los textos más recientes, producto de la participación de arqueólogos e historiadores en los equipos de redacción, no se logra modificar los esquemas explicativos

sobre las sociedades indígenas, que asociamos con las perspectivas culturalistas vigentes en el ámbito arqueológico hasta la década de 1970.

La otredad y la educación en Argentina.

El Estado argentino comienza a conformarse a mediados del siglo XIX luego de las batallas de Caseros (1852) y Pavón (1861). Se organiza políticamente durante las presidencias fundacionales de Mitre, Sarmiento y Avellaneda; para consolidarse hacia 1880 con la expansión del modelo primario exportador y la incorporación del territorio indígena a partir de sucesivas campañas militares, siendo la campaña de Roca de 1879 la más recordada (Halperin Donghi 1995, Botana 1998, Chiaramonte 2004).

Adoptamos la definición que Anderson (1993) brinda sobre la nación en tanto *comunidad imaginada*¹ para comprender el proceso de construcción del Estado-nación en Argentina. La profunda heterogeneidad de las poblaciones que habitaban el actual territorio político fue una preocupación constante de los sectores dominantes debido a los límites que imponía a la proyección de una unidad políticamente homogénea. La preexistencia de sociedades indígenas así como la afluencia inmigratoria, promovida a mediados del siglo XIX, planteaban la necesidad de generar sentidos comunes que se fundieran en la construcción de una identidad homogénea. En este sentido, el concepto de comunidad refiere a fraternidad, compañerismo profundo y horizontalidad.

Plantea que la comunidad política “es imaginada, porque aún los miembros de la nación más pequeña, no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunidad” (1993: 23).

En el contexto de la *Generación del 80*, destacamos la figura de José María Ramos Mejía que, en su gestión al frente del Consejo Nacional de Educación, promovió la nacionalización del currículum para garantizar la transmisión de nociones y valores asociados con la Patria en distintos puntos del país. Se buscó integrar una diversidad de tradiciones internas y externas mediante la elaboración de un modelo de nación monolítico. En este sentido, el concepto de *etnicidad ficticia* desarrollado por Balibar (1991), nos permite comprender como la nación, una comunidad social que se reproduce mediante el funcionamiento de instituciones, es imaginaria en tanto lo individual descansa sobre lo colectivo. Para ello propaga y difunde a través de la escuela aspectos que homogenizan la identidad nacional: la “lengua” y la “raza”. De manera que, en las formaciones nacionales, el inconsciente colectivo se representaría a través del reconocimiento de un nombre común (*los argentinos*) y la aceptación de tradiciones vividas en conjunto, aunque sean de fabricación reciente.

Uno de los aspectos necesarios para el establecimiento de la etnicidad ficticia de la nación es la constitución de un pasado imaginario proyectado hacia atrás en el tiempo. Generando mecanismos de legitimación en, y

desde, el presente mediante la instalación de *tradiciones inventadas*², que permiten establecer sentidos colectivos de identificación. Es decir, definir la nacionalidad argentina.

Llegados a este punto, es preciso señalar que la identificación del *nosotros* a partir de la construcción de la alteridad,³ no siempre se reflejó en la misma *otredad* fija e inmóvil. Contrariamente, el énfasis de desmarcación varió según los distintos procesos históricos; diferenciándose primero del indígena, luego del inmigrante europeo y, a fines del siglo XX, de los emigrados de países limítrofes y transpacíficos. En el presente escrito, empleamos la expresión *otredad indígena* para referir no sólo a los sujetos de la diferenciación sino, también, al proceso de elaboración de una imagen contrapuesta a la identidad nacional.

Hacia fines del siglo XIX las ideas evolucionistas brindaron el respaldo necesario para estigmatizar y afianzar valoraciones negativas sobre la *otredad indígena*. Sustentaron la imaginación de un anti-modelo, de un espejo negativo donde oponer la imagen positiva, asociada al progreso, que se deseaba para la nación. Legitimar este modelo demandó elaborar un pasado. La Historia, entonces, se transformó en sostén ideológico aportando el conocimiento para definir el devenir histórico del '*pueblo argentino*'. Al respecto, Hobsbawm (2002: 20) sostiene que aquella "no es lo que realmente se ha conservado en la memoria popular, sino lo que se ha seleccionado, escrito, dibujado, popularizado e institucionalizado por aquellos cuya función era hacer precisamente eso".

Como dispositivo de fijación de la *tradicción nacional*, la educación adquirió un papel protagónico. La obligatoriedad de la escuela aseguró la transmisión del sentimiento nacionalista reforzado mediante la repetición de cánticos y semblanzas, la exaltación de héroes, la ritualización mediante actos, desfiles, insignias y efemérides que jalonaban la patria en el tiempo escolar (Blazquez 1998, Juliano 2002, Bertoni 2007). Desde sus inicios tuvo el mandato de transformar a los alumnos en futuros ciudadanos identificados con la comunidad imaginada. Aquí los contenidos curriculares de la Historia y la Geografía tuvieron crucial importancia. La primera, permitió brindar profundidad temporal a la nación, dar sentido de pertenencia a los integrantes de la sociedad a la vez que construyó una visión de la historia en tanto conciencia generalizada (De Aménzola y Barletta 1992). La segunda, permitió construir el paisaje nacional, definiendo el territorio para la nación cuyos límites parecían haber estado allí, desde siempre (Romero 2004).

Durante las primeras décadas del siglo XX, el Estado continuó utilizando el sistema educativo para modelar y sujetar las futuras generaciones a su imagen y semejanza, estableciendo los umbrales de tolerancia de la nacionalidad. Las alternancias de gobiernos democráticos y autoritarios de la segunda mitad del siglo XX, continuaron reproduciendo una imagen de la nación blanca sin "indios" cuyo pasado tuvo fuerte respaldo en una historia académica de raíz positivista y liberal (Mandrini 2007)⁴.

Hacia la década de 1980, las transformaciones sociales y políticas del país posibilitarían visibilizar a las sociedades indígenas; las que progresivamente ocuparon espacios de expresión que cristalizarían con el reconocimiento de su preexistencia al Estado argentino durante la reforma constitucional de 1994. Inaugurando, así, un corpus legal que mejoró el marco jurídico para sus reclamos.

Los cambios respecto a la visibilidad de las sociedades indígenas, replicaron en las políticas educativas acaecidas en la década de 1990-1999 que, en el contexto de la denominada transformación educativa⁵ promovida a nivel nacional mediante la Ley Federal de Educación N° 24.125, posibilitaron ampliar los umbrales de tolerancia hacia la diversidad amparados en el paradigma multiculturalista. Éste si bien significó un intento por cuestionar la idea monolítica de nación construida por el Estado, luego sería ampliamente criticado por negar posibles interacciones sociales de quienes continuaban posicionados en subalterna desigualdad (Sinisi 2000, Artieda 2004).

En el campo específico de la arqueología, el retorno democrático permitió profundizar los cuestionamientos hacia los postulados de la Escuela Histórico Cultural, paradigma que hegemonizó el campo disciplinar de la arqueología pampeana entre las décadas de 1950 y 1960 (Politis 1988); pero que, en la última dictadura, reservó espacios de poder en la Universidad de Buenos Aires hasta inicios de la década 1980 (Boschin y Llamazares 1984, Madrazo 1985). Desde dicha corriente arqueológica,

se propusieron discursos académicos sobre el pasado indígena de la región pampeana funcionales a un modelo de nación donde las sociedades indígenas quedaban diluidas en el espacio/tiempo de la "prehistoria". Un enfoque que no sólo las descontextualizaba de la realidad de la sociedad criolla sino que, además, no contemplaba sus dinamismos internos (Mazzanti 2010). Los cambios de la década de 1980, por un lado, permitieron consolidar las ideas neoevolucionistas, que ya venían dándose aunque con menor visibilidad, y, por otra parte, colaboraron en la fijación del paradigma ecológico evolutivo (Politis 1988). Renovando los estudios sobre las sociedades indígenas pampeanas e iniciando un proceso deconstructivo de concepciones sobre el mundo indígena (p.e. la complejidad en las sociedades cazadoras recolectoras) tendientes a reconfigurar estereotipos e imaginarios vueltos dogmas en la historia y arqueología pampeanas.

La otredad indígena en los manuales bonaerenses

Los conceptos y nociones de la historia y la geografía funcionales a la construcción ficticia de la identidad nacional fueron esencializados y transmitidos a los estudiantes de todos los niveles educativos. En dicha tarea, las lecturas y propuestas de los textos escolares cobraron significativa importancia. Según Area Moreira (2009), los manuales son los libros más idiosincrásicos del mundo escolar porque su lenguaje está pensado para una finalidad exclusivamente pedagógica.

gica. Constituyen “libros muy estructurados, en los que se presenta el contenido seleccionado y organizado en un nivel de elaboración pertinente a sus destinatarios junto con las actividades y ejercicios adecuados para el logro de objetivos de aprendizaje” (2009: 28).

Las investigaciones realizadas sobre textos escolares (Podgorny 1999a, Rodríguez y Dobaño Fernández 2001, Artieda 2004, Romero 2004), permiten afirmar que los mismos constituyen un interesante vehículo para estudiar la reproducción de narrativas sobre el pasado.

La combinación con un enfoque etnográfico de los espacios escolares o con estudios que analicen la recepción de la lectura de los *manuales bonaerenses*, ampliaría significativamente nuestro universo de trabajo. Sin embargo, nuestro análisis fija la atención en los manuales entendiéndolos como materiales curriculares, es decir tecnologías que colaboran en la reproducción del currículum oficial (Area Moreira 2000). Afirmamos esto porque la selección, organización y tratamiento de contenidos de cada producto editorial cuenta con la aprobación del Ministerio de Educación (nacional y provincial).

Nos propusimos conocer cómo los textos, conocidos como *manuales bonaerenses*, narraron el pasado de las sociedades indígenas que habitaron el actual territorio provincial y cómo repercutieron las transformaciones y renovaciones generadas a partir de la restauración democrática.

La muestra está compuesta por 33 manuales, correspondientes a 4°, 5° y 6° grado, que tres editoriales publicaron entre 1980 y 1999 y que fueron implementados en el nivel de Enseñanza Primaria (luego, Enseñanza General Básica) de la provincia de Buenos Aires (Tabla 1, para más detalles ver Tabla 2).

Somos conscientes que la intencionalidad educativa vinculada a la enseñanza de la historia en 4°, 5° y 6° año no es equivalente y que el tratamiento de la problemática no es el mismo ni en su cantidad ni en su cualidad informativa para los tres años. Así, en el cuarto grado, encontramos mayor información sobre las sociedades que habitaron el actual territorio bonaerense en comparación al quinto grado, donde el foco de atención está en el territorio nacional o al sexto grado, donde la escala espacial está limitada a nivel continental. A pesar de ello, este estudio tuvo como objeti-

Editoriales	Período '80	Período '90	Total
Estrada	5	6	11
Kapelusz	3	8	11
Santillana	3	8	11
Total	11	22	33

Tabla 1: Manuales bonaerenses por años y editoriales.

vo, más allá de las especificidades de cada año, centrarse en el tratamiento cualitativo que las editoriales brindaron a las *sociedades indígenas bonaerenses* para cada grado.

Para estudiar los cambios en las narrativas del pasado realizamos el análisis de contenido de cada propuesta editorial. En principio, definimos categorías para diagnosticar conceptualizaciones iterativas sobre aquellas sociedades que habitaron el actual territorio de la provincia de Buenos Aires. En total suman cinco: a) *nominación*, refiere a las distintas designaciones de los indígenas; b) *ubicación espacial*, alude a la territorialización de esos nombres; c) *modo de vida*, engloba elementos con los que se pretende caracterizar a las sociedades indígenas: estrategias de subsistencia, organización social y política; d) *caracterización física*, alude a las descripciones de rasgos con intención de diferenciar los distintos grupos; e) *cultura material asociada*, comprende descripciones que caracterizan a cada grupo; por ejemplo, comentarios sobre las formas de sus casas, sus ropas y vestimentas, sus creencias religiosas, entre otras.

En un segundo momento, realizamos el análisis comparativo de los productos editoriales, entre sí y entre aquellos correspondiente a cada período analizado. Para ello fue necesario tener en cuenta, no sólo el contexto de producción de los libros sino también toda aquella información que las mismas empresas editoras proporcionan respecto al cuerpo de autores encargados de la redacción.

A continuación describimos cada categoría de análisis, presentando los

elementos que permitieron caracterizarlas. Planteamos una visión comparada entre los manuales pertenecientes a cada período analizado aunando, de esta manera, las tres propuestas editoriales.

a. Nominación

Los manuales muestran un conjunto de apelativos para designar a las sociedades que habitaron el actual territorio de la provincia de Buenos Aires. En los títulos y subtítulos que organizan la narrativa del pasado, los grupos cazadores-recolectores son referidos como: "primitivos habitantes de la provincia de Buenos Aires" o "primitivos habitantes de la llanura pampeana o bonaerense", "ascendientes del hombre bonaerense", "indígenas bonaerenses", "grupos aborígenes" y como "primeras culturas indígenas".

La mayoría de los textos correspondientes al período de 1980, cuentan con una breve introducción sobre los "antepasados de la provincia". A continuación, de acuerdo al grado para el que está destinado el manual, se describen los grupos que conforman las "primeras culturas bonaerenses". Los "pampas", "querandés" y "guaranés" son los más referidos por las tres editoriales. A este núcleo se suman otros nombres mencionados con menor frecuencia conforme al grado y la editorial, entre ellos: "tehuelches del norte", "chaná-timbúes", "puelches", "charrúas", "pehuenches" y "araucanos".

Hacia inicios de los noventa, tanto en los mapas como en los textos se observa un lento desplazamiento desde la nominación de los grupos hacia

su diferenciación e identificación a partir de características vinculadas con la subsistencia. Y a mediados de esta década, en algunos manuales ya no se particulariza a “querandíes”, “pampas” y “tehuelches” sino que se los incluye en un conjunto mayor concebido como un *modo de vida*. A ellos se refieren como “grupos cazadores - recolectores” o “pueblos cazadores”. Algo similar ocurre con los “guaraníes” y “chaná-timbúes” enmarcados, ahora, dentro del colectivo “pueblos agricultores” o “grupos agricultores”. Prevalece la categoría más amplia e indiferenciada para describir las actividades que caracterizan a las sociedades indígenas. Los nombres históricamente empleados, son utilizados tan sólo para referenciar a las “sociedades agricultoras”.

b. Ubicación espacial

Los mapas constituyen el recurso gráfico más utilizado para mostrar la ubicación espacial de las distintas “culturas indígenas”. La actual división política del territorio nacional subyace en la mayoría de los mapas presentados, aún cuando se muestren aspectos físicos tales como la hidrografía o el relieve (Figura 1). Esta lógica se reproduce cuando se distribuyen “las antiguas sociedades indígenas” en áreas geográficas pintadas para destacar sus zonas de influencia. Así, los “pampas” son ubicados en el centro de la provincia de Buenos Aires; los “querandíes” en el norte provincial, los “tehuelches” al sur y los “guaraníes” en la zona de la mesopotamia. Aunque existen variaciones menores relativas a la disposición de los grupos en el espacio, la menciona-



Figura 1: Mapa con división política contemporánea. Se lee la paradójica leyenda “indígenas del actual territorio argentino antes de la llegada de los españoles” (M-15, página 43, original en color).

da es la que mayormente proponen las tres editoriales (Figuras 2a y 2b).

Los mapas con la ubicación de cada “cultura aborigen” son los más utilizados desde mediados de la década del ochenta hasta inicios de la del noventa. Al promediar esta última, se establece un nuevo código visual: se trata de mapas que mantienen las áreas, pero no de aquellas “culturas aborígenes” sino de dos *tipos de sociedades* que presentarían *modos de vida* radicalmente diferentes: los “agricultores” y “los cazadores-recolectores”.



Figura 2a: Mapa de la Argentina con la distribución de nombres de sociedades indígenas (M-24, página 408, original en color).

Con este nuevo criterio, algunas editoriales, agregan figuras humanas o elementos vinculados a la cultura material asociado con los grupos indígenas según su modo de vida. Dichos íconos visuales simplifican los distintos “pueblos indígenas” mediante su vinculación con ciertos atributos.

El nuevo código visual expresa las síntesis entre rasgos y áreas culturales. Por ejemplo, en la Figura 3 (M-22) se muestra una vasija para indicar actividad alfarera; arcos y flechas para la caza; chozas o toldos para referir presencia de nomadismo o sedentarismo; divinidades o dioses generales, entre otros. En este caso, no se muestran los límites interprovinciales, sólo el territorio nacional con los elementos ‘típicos’ de los indígenas y una leyenda referencial. Así, el área pampeana

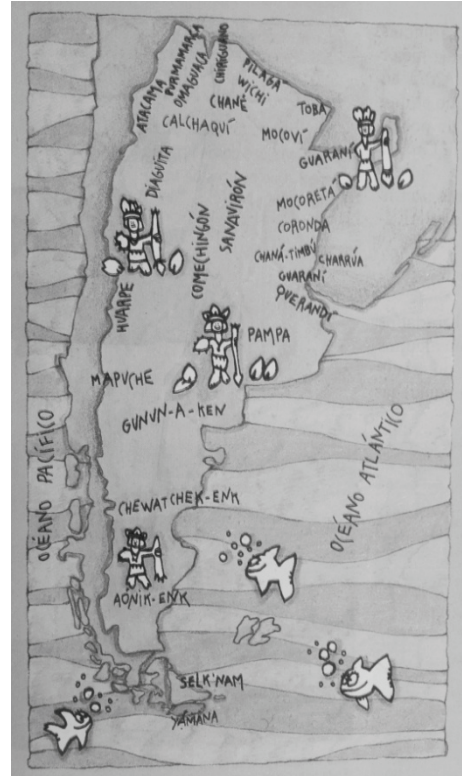


Figura 2b: Representación del actual territorio pintado con acuarela donde se ubican espacios ocupados, íconos y nombres de ‘indios’ (M-35, página 66, original en color).

queda caracterizada por los íconos: nomadismo, caza y recolección de frutos silvestres, caciques, divinidades o dioses generales, tejidos y cerámicas, tolderías, utensilios de madera, hueso, metal.

c. Modo de vida

Los manuales de la década de 1980-1989 presentan a los indígenas siguiendo la lógica de tipologías culturales o clasificaciones de “culturas indígenas”. La rotulación cultural permite caracterizar a los “pueblos” que vivieron en la provincia de Buenos Aires; es el caso de los “pampas”



Figura 3: Mapa físico-geográfico del territorio argentino con íconos (M-23, página 43, original en color). La irregularidad en los bordes simula las características de un mapa realizado en soporte de tela.

“tehuelches”, “puelches”, “guaraníes”, “chaná-timbúes”. Por ejemplo, se describe a los “pampas” como una cultura cuya estrategia de subsistencia se basaba en la caza del guanaco y el ñandú. El tratamiento de su organización socio-económica, está interrelacionada con dicha estrategia mediante la sintética fórmula: el cazador es nómada. En coherencia con esta lógica argumental, la organización sociopolítica de estos “pueblos” no habría superado la organización tribal; donde las tolderías representan viviendas fáciles de transportar, adecuadas para familias que debían trasladarse luego de agotar los recursos que el medio brindaba. Esto último deja entrever la

noción de ausencia de planeamiento en la interacción con el medio.

Hacia fines de los años ochenta, algunas editoriales cambiaron la manera de presentar a los indígenas, desplazando el eje desde la descripción de las culturas y sus atributos hacia la caracterización basada en estrategias de subsistencia. Posteriormente este argumento será funcional a la dualidad que se busca establecer entre economías extractivas y productivas, en términos de “menor a mayor complejidad” alcanzada por estas nuevas “culturas/pueblos”.

En los noventa, la ausencia o presencia de agricultura constituye el umbral que permite posicionar los “pueblos” en una condición nómada o sedentaria. Las características que antes se atribuían a los “pampas” comienzan a extenderse a “pueblos” con formas similares de subsistencia. La modificación en la exposición de la temática, presenta continuidades esenciales respecto al período previo. Ya no refieren a nombres de grupos, en tanto sinónimos de entidades culturales, sino a “sociedades cazadoras-recolectoras”, con economías extractivas, distinguiéndolas de “sociedades agricultoras”, con economías productivas.

La diferenciación cultural en el contexto de los manuales escolares sigue funcionando como una tipología. En los años ochenta, se mencionan nombres de “pueblos indígenas” con sus atributos o rasgos culturales; en los noventa, el número de grupos se reduce a “tipos de sociedades”: dos principales y dos secundarias. *Pueblos agricultores* y *pueblos cazadores-recolectores* representan a las prime-

ras, en tanto las secundarias resultan de una sutil diferenciación hacia el interior de dichos grupos; nos referimos a "pueblos horticultores" y a "pueblos cazadores-recolectores y pescadores".

Donde antes los grupos se ubicaban dentro de una cultura con un espacio determinado, ahora se adscriben "muchos pueblos" en una categoría explicativa, más amplia y generalizada, que anteriormente era presentada como un atributo cultural de los grupos indígenas. En este sentido, al título de "sociedades cazadoras-recolectoras" las editoriales suelen agregar como subtítulo los nombres de "pampas", "querandíes", "tehuelches", sobre los que no se agregan acotaciones de diferenciación ni particularidades creando, de esta manera, la sensación de homogeneidad y equivalencia que con los años se naturaliza, permitiendo hacia fines de los noventa hablar de "pueblos cazadores".

d. Caracterización física

En los ochenta, la mayoría de los manuales no presentan caracterizaciones físicas de las sociedades indígenas. La ausencia de descripciones explícitas está suplida por el acompañamiento de imágenes de las "culturas" que se describen. De esta manera, y entendiendo el empleo de imágenes y fotografías en tanto textos poseedores de sentidos, las ilustraciones *hablan* de las sociedades indígenas del mismo modo que lo hacen las palabras escritas.

Para este mismo período, hemos observado un caso excepcional. Se trata del texto M-7, en el cual se plan-

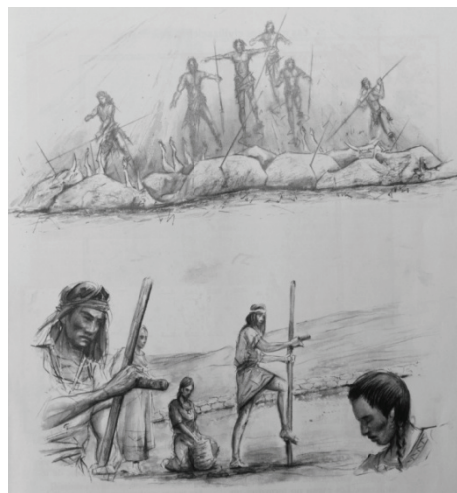


Figura 4: Dibujo en colores donde se contrasta los *modos de vida* de los 'agricultores' y 'cazadores-recolectores' (M-34, página 15, original en colores).

tea un paralelismo entre dos grupos culturales: "querandíes" y "puelches". Para los primeros se dice que "poseían elevada estatura, eran ágiles y fuertes, tenían cabeza alargada, cabello lacio y oscuro". Respecto a los segundos dice que "eran altos, espaldas anchas, pómulos salientes, piel de color morena, de color moreno oliva, con cabello lacio y oscuro". Como se ve, esta forzada diferenciación responde a una lógica propia de los manuales del ochenta, donde las "culturas indígenas" se diferenciaban por sus "atributos culturales"; haciendo necesario presentar rasgos fenotípicos que marquen la diferencia.

En los noventa se sigue describiendo y narrando visualmente mediante las imágenes (fotografías o ilustraciones), sólo que ya no se representan las "culturas aborígenes que habitaron la provincia de Buenos Aires" sino los "pueblos agricultores" y los "pueblos cazadores". Nuevamente,

las imágenes exhiben elementos que definen la “sociedad” como agrícola o como cazadora. Así, estas nuevas “entidades”, al igual que en la década del ochenta, tienen su espacio geográfico y sus atributos culturales que permiten identificarlas (Figura 4).

e. Cultura material asociada

En la caracterización de cada “cultura indígena”, los textos refieren a cuatro elementos recurrentes: vestimenta, armas, vivienda y herramientas. A comienzos de los ochenta, los manuales asociaron este conjunto de elementos con rasgos definitorios de cada “cultura”. Así, cuando se pretenden forzar las diferencias entre los “querandíes” y los “puelches”, se dice que los primeros vestían con “mantos de cuero y pieles”; como vivienda “empleaban el mismo cuero pero lo cocían para levantar sus toldos”; sus armas eran “el arco, la flecha, la boleadora y lanzas”, que “confeccionaban sus herramientas en cuero, piedra y madera” y “poseían cerámica rudimentaria grabada con dibujos geométricos”. Al momento de describir los elementos que presuntamente diferencian a los “puelches” se dice que sus vestidos “eran taparrabos y mantos de pieles y se adornaban con vinchas”; sus viviendas “toldos de cuero de animales, fáciles de transportar”; sus armas “el arco, la flecha, la boleadora, lazos y hondas y sus herramientas podían ser de piedra como cuchillos, raspadores y martillos”, también “tenían cerámica con decoración incisa”. Nuevamente, se construye la diferencia entre dos “pueblos” que poseen más elementos en común que distintivos. Los mapas

colaboran en la distinción de las culturas al ubicar a cada “pueblo” en su territorio geográfico.

En los noventa, la cultura material se presenta para oponer las “sociedades cazadoras-recolectoras” a las “sociedades agricultoras”. La descripción de la cultura material se complementa con el empleo de mapas con la división política del actual territorio nacional, donde se colorean los espacios geográficos que ocuparon en el pasado estas sociedades. Para Buenos Aires se muestra que los grupos agricultores estaban en el norte y que hacia el centro y sur del territorio habitaron los cazadores-recolectores.

La lógica del argumento plantea un dualismo entre modos de vida. Las sociedades cazadoras - recolectoras eran tribus que usaban boleadoras, arcos y flechas (las que, cuando aparece el uso del caballo, serán reemplazadas por la lanza), viviendas de fácil traslado como el toldo (relacionado al nomadismo) y alimentación basada en la caza de guanacos. En contraste, los agricultores, aunque continúan con actividades de caza, recolección y pesca, son asociados con el cultivo de maíz, poroto y zapallo, el uso de viviendas permanentes (sinónimo de sedentarismo) y de mayor elaboración como las chozas que formaban poblados dirigidos por un jefe o cacique (Figura 3).

Discusión

Por una parte, los manuales de la década de 1980-1989, pregonan un tratamiento culturalista y ahistórico de los contenidos, enfatizando la des-

cripción de "culturas aborígenes" mediante la caracterización de sus rasgos. Diferenciando las "culturas" con la presencia o ausencia de los atributos finamente detallados con imágenes y texto.

Nos parece interesante proponer que esta narrativa tiene sustento en el conocimiento construido por la Escuela Histórico-Cultural. De fuerte vigencia en el campo de la arqueología pampeana entre 1950 y 1970, desde un enfoque antievolucionista, explicó la variedad artefactual en términos de diferenciación cultural o temporal planteando la existencia de una multiplicidad de industrias que poseían un área geográfica determinada por el grado de dispersión de los elementos típicos o característicos del complejo cultural. Además, relacionó los materiales industriales líticos con grupos étnicos (Mazzanti 2010). En consecuencia, las modificaciones en la morfología implicaban cambios en los "pueblos" responsables de la elaboración de los objetos. Traducido al ámbito educativo, apuntaló la noción de "culturas indígenas" y de "áreas culturales" estrechamente ligadas a los aspectos geográficos con que se asociaron, de manera exclusiva, a los grupos humanos que la habitaron.

En los manuales, el uso del término "culturas" reproduce los criterios geoétnicos que Podgorny (1999b, 2001 y 2002) describe en su estudio del proceso de construcción del campo disciplinar de la arqueología. Así, la persistencia de la categoría "indios pampas" puede entenderse como la sedimentación de clasificaciones empleadas provisoriamente para organizar los materiales arqueológicos ex-

puestos en los museos nacionales de inicios del siglo XX. La reificación de estos criterios naturalizó las sociedades "pampas" con atributos y propiedades desde una perspectiva culturalista que, basada en la ausencia o presencia de ítems, resolvía la identificación de la otredad indígena en el ámbito escolar.

La representación del pasado indígena en los textos escolares estuvo dada por dos elementos centrales: la rotulación de pueblos con sus rasgos culturales y la asignación de un espacio físico. Esto se evidencia en el fuerte carácter descriptivo de los "pueblos aborígenes bonaerenses" asociado al jalonamiento geográfico. Reforzado mediante mapas con las actuales divisiones políticas del territorio argentino; posibilitando conocer los centros y límites de cada área cultural. Aquí, las imágenes permitieron fijar los diferentes tipos de culturas para Buenos Aires.

Por otro parte, durante la década de 1990-1999, los pueblos indígenas adquirieron visibilidad en el terreno político y académico en función de la presentación de diversos reclamos. La impronta se fortaleció ante el reconocimiento jurídico de su preexistencia al Estado argentino en la reforma de la Constitución Nacional del año 1994. La etnicidad ficticia (Balibar 1991) de la nación parecía peligrar. El país continuaba el proceso de consolidación democrática, que permitiría profundizar la renovación académico-científica que impulsó el desarrollo de las investigaciones arqueológicas en la región pampeana. La transformación educativa tomó forma con la Ley N° 24.125 que actualizó la currícula

escolar según paradigmas multiculturales, los que plantearon la importancia del reconocimiento de la presencia de diferentes culturas en un mismo territorio, promoviendo la tolerancia y el respeto de las diferencias⁶.

En este clima, el mercado editorial inició la renovación de los contenidos y el tratamiento de las temáticas para adecuarse a los cambios curriculares. Una de las estrategias utilizadas fue la búsqueda de asesoría y colaboradores procedentes del ámbito de la investigación científico-universitaria. La Tabla 2 se ilustra cómo las editoriales, a inicios de los ochenta, formaron equipos didácticos aunque no individualizan a los profesionales ni sus pertenencias disciplinares (por ejemplo: M-1, M-4, M-5, M-21, M-33, entre otros). A inicios de los noventa son más frecuentes las menciones para las distintas áreas y asignaturas (por ejemplo: M-9, M-10, M-11, M-13, M-14, entre otros). Al promediar la década, figuran como autores profesionales tales como antropólogos, arqueólogos e historiadores (por ejemplo: M-24, M-26, M-29, M-32, entre otros).

En las retóricas acerca de la diversidad cultural (Artieda 2004) las editoriales mostraron mayor apertura mediante la incorporación del renovado conocimiento arqueológico sobre el pasado indígena, con respecto al período anterior. Sin embargo, los equipos editoriales continuaron siendo los encargados de diagramar y reubicar la información en un nuevo texto, con lo cual, la presentación de la temática, en muchos casos, siguió empleando las mismas imágenes y elementos textuales (fotografías, dibu-

jos, ilustraciones). La “etnicidad ficticia” de la nación no fue siquiera cuestionada ya que, los contenidos se reformularon de un modo funcional a lo ya establecido.

Quisiéramos plantear que hacia los noventa, a tono con la renovación del currículum oficial, las editoriales actualizaron el tratamiento del tema incorporando el conocimiento generado al amparo de los postulados ecológicos evolutivos de la “Nueva Arqueología”. Esta corriente objetó la visión normativa de la cultura que la consideraba como un conjunto de ideas compartidas más o menos inconscientemente por todos los miembros de una sociedad y transmitidas de generación en generación; e impugnó el énfasis en los artefactos como “marcadores” cronológicos y espaciales (Bellelli 2001: 144). La “nueva arqueología” colocó el énfasis en los estudios tecnológicos y en las estrategias de subsistencia que las sociedades desarrollaron en su relación con el ambiente. La teoría general de sistemas influyó en la concepción que esta corriente tuvo acerca de la cultura, que pasó a ser considerada como un sistema que se podía descomponer en subsistemas. Esto “llevó a estudiar la subsistencia en sí misma, así como la tecnología, el subsistema social, el ideológico (...) con mucho menos énfasis en la tipología y la clasificación de los artefactos” (Renfrew y Bahn 1993: 37). Consecuentemente se sustituyó la descripción por la explicación.

En los manuales de este período, grupos son relegados a un segundo plano: no interesa describir los rasgos observamos que los nombres de los

Cód.	Título	Grado	Año	Editorial	Información equipo redacción del área Ciencias Sociales ¹	
1	M-1	Manual Estrada Bonaerense	4°	1987	Ángel Estrada y Cia.	Diagramación: estudio Hache
2	M-2	Aula Taller Bonaerense	4°	1989	Ángel Estrada y Cia.	Ángel Estrada y Cia editores
3	M-3	Aula Taller Bonaerense	5°	1989	Ángel Estrada y Cia.	Ángel Estrada y Cia editores
4	M-4	Manual Estrada Bonaerense	6°	1987	Ángel Estrada y Cia.	Diagramación: estudio Hache
5	M-5	Aula Taller Bonaerense	6°	1989	Ángel Estrada y Cia.	Equipo Didáctico Editorial Estrada
6	M-19	Manual Estrada Provincia de Buenos Aires	4°	1995	Ángel Estrada y Cia. SA	Coordinación área: R. Fradkin. / Autores: R. Boixadós, R. Figueira, J. Mitre Saab, A. Schaposchnik.
7	M-20	Manual Estrada EGB Provincia de Buenos Aires	4°	1999	Ángel Estrada y Cia. SA	Editores área Cs. Soc.: S. Alderqui y S. de Rojas. / Coordinación área: P. Dobaño Fernández. / Autores: M. Álvarez, A. Cerra, J. Esnoz, M. Fernández, S. García, G. Heredia, M. Lewkowicz, N. Louro, M. Rodríguez, V. Román.
8	M-24	Manual Estrada	5°	1998	Ángel Estrada y Cia S.A.	Dirección: S. Jáuregui. / Editores área de Cs. Soc.: S. Alderqui, S. de Rojas y S. Vargas. / Autores: M. Álvarez, A. Cerra, M. Álvarez, R. Dimarco, M. Fernández, L. Frascarelli de Diaz, S. García, G. Heredia, S. Paz Illobre, K. Pretzsch, M. Rodríguez, V. Siede, A. Villa.
9	M-25	Manual Estrada	5°	1995	Ángel Estrada y Cia S.A.	Dirección editorial: S. Jáuregui. Coordinación área de Cs. Soc.: R. Fradkin. Autores: R. Boixadós (Antropología), R. Figueira (Geografía), J. Mitre Saab (Historia), A. Schaposchnik (Antropología), A. González (Historia).
10	M-30	Manual Estrada	6°	1995	Ángel Estrada y cia S.A.	Dirección: S. Jáuregui. Coordinación Cs. Soc. R. Fradkin.
11	M-31	Manual Estrada	6°	1999	Ángel Estrada y Cia S.A.	Dirección: S. Jáuregui. Coord. Cs.Soc: Dobaño Fernández.
12	M-6	Manual Kapelusz Bonaerense	4°	1986	Editorial Kapelusz	Equipo didáctico de la Editorial Kapelusz
13	M-7	Manual Kapelusz Bonaerense	5°	1984	Editorial Kapelusz	Equipo didáctico de la Editorial Kapelusz
14	M-8	Manual Kapelusz Bonaerense	6°	1984	Editorial Kapelusz	Equipo didáctico de la Editorial Kapelusz
15	M-13	Manual Kapelusz Bonaerense	4°	1992	Kapelusz Editora SA	Equipo didáctico de la Editorial Kapelusz
16	M-14	Aula Nueva Manual Bonaerense	4°	1996	Kapelusz Editora SA	Editor área: S. Finocchio
17	M-15	Proyecto XXI Manual Kapelusz Bonaerense	4°	1999	Kapelusz Editora SA	Proyecto y coordinación autor: S. Finocchio. / Autores área: L. Bachmann y E. Mohorade.
18	M-21	Manual Kapelusz Bonaerense	5°	1993	Kapelusz Editora SA	Equipo Didáctico de Kapeluz Editora
19	M-22	Aula Nueva Manual Bonaerense	5°	1996	Kapelusz Editora SA	Editora área Cs. Soc.: S. Finocchio.
20	M-23	Proyecto XXI Manual Kapelusz Bonaerense	5°	1999	Kapelusz Editora SA	Dirección editorial: M. Güerzoni de García Lanz. / Coordinación editorial: S. Rodríguez. / Proyecto y coordinación autor Cs. Soc.: S. Finocchio. Autoras: L. Bachmann y S. Sauro
21	M-33	Manual Kapelusz Bonaerense	6°	1993	Kapelusz Editora SA	Equipo didáctico de Editora Kapelusz
22	M-34	Manual Kapelusz Aula Nueva 6 EGB	6°	1998	Kapelusz Editora S.A.	Dirección editorial: M. Güerzoni de García Lanz. / Coordinación editorial: Leticia Piacenza. / Editora área de Cs. Soc.: S. Finocchio.
23	M-10	Manual Bonaerense	4°	1986	Ediciones Santillana SA	Equipo Ediciones Santillana / Redacción: P. Piccolini, A. Celotto
24	M-11	Manual Bonaerense	5°	1987	Ediciones Santillana SA	Coordinación: P. Piccolini / Redacción: P. Piccolini, A. Celotto y C. Marino
25	M-9	Manual Bonaerense	6°	1986	Ediciones Santillana SA	Coordinador: S. Jáuregui. Historia: A. Jáuregui
26	M-16	Manual Esencial Bonaerense	4°	1993	Ediciones Santillana SA	Jefa área: P. Piccolini. / Autores: H. Castro, A. Finocchio, A. Laguens, D. Maselli, M. Pavicich, M. Podetti, C. Reboratti, S. Romano, J. Ruibal, L. Rubinch, M. Sáenz Quesada, C. Sagol, I. Siede, L. Sosa Pujato.
27	M-17	Manual Bonaerense	4°	1997	Ediciones Santillana SA	Jefa área: P. Piccolini.
28	M-18	Manual Santillana Bonaerense	4°	1999	Ediciones Santillana SA	Editores área: A. Celotto y M. Pavicich. / Autores: P. García, L. Maidana, S. Minvielle, J. Rasnosky.
29	M-27	Manual Santillana	5°	1993	Ediciones Santillana SA	Dirección editorial: H Mérega. / Jefa área de Cs. Soc.: P. Piccolini. / Autores Cs. Soc.: H. Castro, G. Cloa, A. Laguens, L. Luchilo, D. Maselli, P. Saccaggio, A. Tadei, S. Villegas.
30	M-28	Manual Santillana Bonaerense	5°	1997	Ediciones Santillana SA	Dirección editorial: H. Mérega. / Jefa área de Cs. Soc.: P. Piccolini
31	M-29	Manual Santillana Bonaerense	5°	1999	Ediciones Santillana SA	Dirección editorial: H. Mérega. / Editora: A Celotto. / Autores Cs. Soc.: P. García, S. Minvielle, D. Rovatti.
32	M-35	Manual Esencial Santillana Bonaerense	6°	1993	Ediciones Santillana SA	Dirección editorial: H. Mérega. / Jefa área de Cs. Soc.: P. Piccolini. / Autores Cs. Soc.: A. Celotto, G. de Amzola, S. Finocchio, A. Giuliani, A. Laguens, S. López, L. Luchilo, D. Maselli, D. Molina, J. Surlano, J. Turri.
33	M-36	Manual Santillana Bonaerense	6°	1999	Ediciones Santillana SA	Dirección editorial: H. Mérega. / Jefes área de Cs. Soc.: A. Celotto y M. Pavicich. / Autores Cs. Soc.: R. Bertoncello, D. Rovatti

Tabla 2: Detalle de los manuales analizados

* **Transcripción textual.** Datos especificados para Ciencias/Estudios Sociales. En los casos donde no figura equipo editorial o diagramación es porque la compañía editorial no consignó datos específicos para el área. No todos los manuales detallan profesión del autor.

y atributos culturales sino las estrategias de subsistencia, planteándolas como economías extractivas y productivas. La creencia en la existencia de sociedades superiores e inferiores, no se desvanece. Aunque la tipología basada en la estrategia de subsistencia haga posible distinguir tipos de sociedades, en las narrativas escolares sobre el pasado indígena predomina la indiferenciación hacia el interior de estas nuevas entidades culturales. La idea que subyace es la de dos nuevas “culturas”: los “pueblos cazadores” y los “pueblos agricultores”.

En consonancia con la simplificación de los postulados evolucionistas, los manuales asociaron implícitamente la simplicidad de los cazadores frente a la complejidad de los “avanzados” pueblos agrícolas. La clásica división entre grupos nómades y sedentarios y entre aquellos que accedieron a la agricultura y los que no, como exégesis de la línea evolutiva hacia la civilización, se advierte sin mayores tamices. Por ende, cuando se mencionan a cazadores-recolectores automáticamente se los vincula con el nomadismo, el agotamiento de recursos y la confección de instrumentos fáciles de transportar.

Coincidimos con Artieda cuando sostiene que el discurso presente en los textos escolares “ordena, clasifica, estructura y constituye `modelos de percepción y valoración’, sistemas de clasificación (nosotros-otros, inclusión-exclusión/discriminación) destinados a servir de código social que se espera que opere en la constitución de los actores y sus relaciones, en la calificación y la descalificación de un

grupo social por parte de otro” (2004: 3).

A pesar de los cambios y transformaciones de los noventa, no desaparece la afirmación del proyecto nacional de indígenas simples y bárbaros en un pasado muy lejano e inmemorial. El proyecto político imaginado por los sectores dominantes de fines del siglo XIX e inmortalizado en “tradiciones inventadas” se perpetúa a través de la constitución de la “etnicidad ficticia” que siguió ignorando el componente indígena. Esto último, se torna paradójico si consideramos que los “indígenas” son nacionalizados como “argentinos” no sólo mediante su ubicación en un mapa del actual territorio sino también cuando, retóricamente, son adscriptos a la nacionalidad en la necesidad de sentar la profundidad histórica de la Nación (Romero 2004) y la provincia (p.e. los manuales refieren a la ‘sociedades bonaerenses’ o el ‘hombre bonaerense’).

Conclusiones

En los períodos seleccionados persisten postulados evolucionistas que, al explicar la historia indígena, sobresimplifican el desarrollo cultural. Los indígenas no son incorporados al devenir histórico pues siguen posicionados retóricamente en un espacio-tiempo estático, como “antiguos” o “primitivos habitantes” de la nación y la provincia.

En la década de 1980-1989, la diferenciación entre “culturas indígenas” está planteada por dos criterios: ubicación espacial (cada grupo tiene un área geográfica que lo define) y los

“atributos y rasgos culturales” que, en tanto conjunto, delimitan la identidad étnica de las sociedades del pasado. Esto se vio en los intentos por diferenciar a los “querandíes” de los “puelches”, aunque ambos grupos por sus características en el período siguiente sean aglutinados en una nueva categoría explicativa: la de “pueblos cazadores”.

En la década de 1990, se siguen empleando tipologías para explicar el desarrollo socio-cultural indígena, las cuales reactualizan y renuevan viejos estereotipos para comprender el devenir de dichas sociedades delineando “dos nuevos grupos”: cazadores-recolectores y agricultores. Las renovaciones disciplinares se amoldaron a las añosas estructuras para representar la otredad indígena y reavivar perennes dicotomías como las de nómades/sedentarios, simples/complejos, salvajes/bárbaros. Según esta lógica argumental, el primer tipo de sociedad se vincula con el nomadismo, la caza y recolección, las viviendas de uso temporario, la belicosidad o rebeldía. Se trata de grupos que aprovecharon los recursos del medio circundante, “grandes caminadores” que iban de un lugar a otro en busca de comida, leña o abrigo. De esta manera, su gran movilidad termina condicionando las características de sus viviendas (“por eso el toldo se arma y desarma fácilmente”) y su organización socio-política (en el caso pampeano, en un principio estaban “dirigidas por un jefe familiar que se encargaba de organizar la caza”). Luego, producto del contacto con grupos del sur chileno, incrementarían la complejidad de las tolдерías. De éstas, se dice que agru-

paban a varias familias y que estaban dirigidas por un cacique mayor el cual, junto a la asamblea, era el encargado de tomar las decisiones.

En el extremo opuesto, el segundo tipo de sociedad es asociada con sedentarismo, viviendas de uso prolongado hechas con piedras, desarrollo de tecnología agrícola, manejo y conocimiento del ambiente. Los manuales indican que, al ser capaces de producir sus propios alimentos, no dependían de los recursos que el medio natural les ofrecía y no necesitaban desplazarse de un lugar a otro para buscar comida. En consecuencia, vivieron en lugares fijos: los poblados o aldeas formadas por viviendas de gran tamaño donde vivían varias familias, que estaban bajo la autoridad de un jefe importante o cacique, quien poseía prestigio y poder por la acumulación de alimentos y el contacto con otros grupos.

El análisis de éste modo de presentar el pasado indígena en los *manuales bonaerenses* permite mostrar que las narrativas escolares sobre el pasado indígena están cargadas de ideas y esquemas que circulan en estado fragmentario o distorsionado impregnados de una ideología etnocéntrica. De manera que, a pesar de las renovaciones en el ámbito de la disciplina arqueológica, sus ecos no se reflejaron con similitud en el contexto de los manuales escolares (p.e. allí la complejidad siguió presentándose como una característica exclusiva de las sociedades agrícolas).

Por último, y en relación con lo anterior, aparece otro problema: la transferencia del conocimiento científico hacia otros ámbitos de reproducción.

Si bien en los noventa los equipos de redacción dieron participación a profesionales del campo arqueológico y/o antropológico, en lugar de generar una nueva narrativa basada en la producción arqueológica, las editoriales recomendaron estos aportes a las lógicas argumentativas con que vienen desarrollando la temática desde mucho tiempo atrás. Como consecuencia los manuales proponen dos nuevas entidades culturales, cuyo tratamiento termina esencializando la diversidad y complejidad socio-cultural del pasado.

Estos últimos avances, podrían entenderse como una política editorial no sólo en tanto actualización de la información contenida en los textos sino también como una forma de renovación en la presentación del devenir histórico de las sociedades indígenas. Una mirada más exhaustiva permite develar que la reformulación conceptual que allí se expresa quedó inconclusa. La tendencia en los manuales ostenta más preocupación por la forma y disposición de los contenidos que por el cuestionamiento intelectual y social hacia la identidad ficticia de la nación argentina tal como se esperaría, dadas las consignas multiculturalistas proclamadas desde el Estado a mediados de los noventa.

Agradecimientos

A las editoras de la revista por comprender la importancia de continuar explorando el mundo de las representaciones (re)producidas en textos escolares sobre las sociedades cazadoras-recolectoras en períodos recientes. A los evaluadores por los comentarios críticos y sugerencias realizadas, las cuáles contribuyeron al enriquecimiento del artículo y

a la profundización de aspectos específicos del mismo. Queremos expresar nuestro especial agradecimiento hacia el personal de la Biblioteca Pública del Centro Cultural "Osvaldo Soriano" de la Municipalidad del Partido de General Pueyrredón por asesorarnos y facilitarnos el acceso a las fuentes documentales necesarias. El presente trabajo surgió a partir de intereses disciplinares comunes resultantes de nuestras investigaciones doctorales realizadas en el marco de becas de postgrado en CONICET y de nuestra participación como integrantes de dos proyectos de investigación: "Arqueología de las ocupaciones humanas de la transición Pleistoceno - Holoceno en las sierras de Tandilia oriental", con el apoyo económico de la ANPCyT (PICT 2008, N° 1390) e "Investigaciones arqueológicas y paleobiológicas de la dinámica humana en las sierras de Tandilia oriental. La colonización inicial de la región pampeana", financiado por la UNMDP.

Bibliografía

- Anderson, B. 1993. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Area Moreira, M. 2000. Los materiales curriculares en los procesos de disseminación y desarrollo del curriculum. En: Escudero, J. (Comp.) *Diseño, desarrollo e innovación del curriculum*, 189-208, Síntesis, Madrid.
- Area Moreira, M. 2009. *Introducción a la tecnología educativa*. [en línea] Universidad de La Laguna, España. Disponible en: [<http://webpages.ull.es/users/manarea/publicaciones.html>]. Consulta: 30 de agosto de 2009.
- Artieda, T. 2004. La actualidad de las relaciones interétnicas en la escuela argentina. Versiones discursivas sobre la alteridad indígena en los textos escolares de fines del siglo XX. En:

- Comunicaciones científicas y tecnológicas*. Secretaría General de Ciencia y Técnica - Instituto de Ciencias de la Educación. Universidad Nacional del Nordeste, Chaco.
- Balibar, E. 1991. La forma nación: historia e ideología. En Balibar, E. e I. Wallerstein, *Raza, Nación y Clase*, 135-163, Iepala, Madrid.
- Bellelli, C. 2001. Las teorías en arqueología. En Garreta, M. y C. Bellelli (Comp.) *La trama cultural. Textos de antropología y arqueología*, 137-146, Ediciones Caligraf, Buenos Aires.
- Benito Ruano, E. 1988. *De la alteridad en la Historia*. Real Academia de la Historia, Taravilla, Madrid.
- Bertoni, L. 2001. *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. FCE, Buenos Aires.
- Blázquez, G. 1998. *Escola de patriotismo. A construção da Argentina e dos argentinos a través das performances patrióticas escolares*. Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social de la Universidad Federal de Río de Janeiro.
- Boschín, M. y A. Llamazares, 1984. La escuela Histórico-Cultural como factor retardatario del desarrollo científico de la arqueología argentina. *Etnia* 32: 101-156.
- Boivin, M., A. Rosato y V. Arribas, 1998. *Constructores de otredad. Una introducción a la antropología social y cultural*, Buenos Aires, Eudeba.
- Botana, N. 1998 [1977]. *El Orden Conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Sudamericana, Buenos Aires.
- Braslavsky, C. y G. Cosse. 1996. Las actuales reformas educativas en América Latina: Cuatro actores, tres lógicas y ocho tensiones. *Preal* 5: 2-22.
- Brichetti, I y M. Cattáneo, 2006. Mitos y verdades sobre el aporte indígena en la construcción de la identidad nacional. Una mirada crítica sobre textos de estudio para el nivel Polimodal. *Historia Regional* 24: 199-208.
- Cattáneo, M. y I. Brichetti, 2001a. Las sociedades indígenas en la construcción del Estado Nación Argentino. Segunda mitad del siglo XIX. *Actas de las IV Jornadas Chivilcoyanas en Ciencias Sociales y Naturales*: 53-57. Chivilcoy, Buenos Aires.
- Cattáneo, M. y I. Brichetti, 2001b. Identidad y diversidad cultural. La percepción del 'otro' en el sistema educativo. *Actas de las III Jornadas de Sociedades Indígenas Pampeanas*, 19-23. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Chiaromonte, J. 2004. *Nación y Estado en Iberoamérica*. Sudamericana, Buenos Aires.
- De Aménzola, G y A. Barletta, 1992. Esquizohistoria e historiofrenia. Del secundario a la carrera de historia y vuelta al secundario. *Entrepasados* 2: 89-102.
- Guitelman, P. 2007. *La infancia en dictadura. Modernismo y conservadurismo en el mundo Billiken*. Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Halperin Donghi, T. 1995. *Proyecto y construcción de una Nación 1846-1880*. Ariel, Buenos Aires.
- Hobsbawn, E. 2002. Introducción: la invención de las tradiciones. En: Hobsbawn E. y T. Ranger (Eds.) *La invención de la tradición*: 7-23, Editorial Crítica, Barcelona.
- Juliano, D. 2002. Construcción identitaria: imaginar a través de la Historia. En: Dalla Corte-Caballero, G. (Coord.) *Conflicto y violencia en América. VIII Encuentro-Debate América Latina ayer y hoy*, 255-267, Universidad de Barcelona.
- Madrazo, G. 1985. Determinantes y orientaciones de la antropología argentina. *Boletín del Instituto Interdisciplinario de Tilcara* 1: 13-56.
- Mandrini, R. 2007. La historiografía argentina, los pueblos originarios y la

- incomodidad de los historiadores. *Revista Quinto Sol* 11: 19-38.
- Mazzanti, D. y A. Correa, 2002. La problemática del etnocentrismo y el conocimiento histórico de América indígena. *Actas de las IV Jornadas de Investigadores del Departamento de Historia*, CD, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Mazzanti, D. 2010. Factores dominantes en el desarrollo de la arqueología pampeana del período posconquista. En: Nastri, J. y L. Menezes Ferreira (Edit.) *Historias de Arqueología Sudamericana*: 189-209, Fundación de Historia Natural Félix de Azara - Universidad Maimónides.
- Neufeld, M. y J. Thisted, (Comps.) 1999. *"De eso no se habla..." los usos de la diversidad sociocultural en la escuela*. Eudeba, Buenos Aires.
- Perrot, D. y R. Preiswerk. 1979 [1975]. *Etnocentrismo e historia. América indígena, África y Asia en la visión distorsionada de la cultura occidental*. Nueva Imagen, México.
- Podgorny, I. 1990/92. Los indios comían dinosaurios. La presentación del pasado indígena en las escuelas del Gran Buenos Aires. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XVIII*: 35-52.
- Podgorny, I. y C. Pérez de Micou (Comp.) 1991. Mesa Redonda: La inclusión del pasado indígena en los lineamientos curriculares de educación básica. *Revista Shincal*, 3, Tomo 2: 194-260.
- Podgorny, I. 1999a. *Arqueología de la educación. Textos, indicios, monumentos*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Podgorny, I. 1999b. De la antigüedad del hombre en el Plata a la distribución de las antigüedades en el mapa: los criterios de organización de las colecciones antropológicas del Museo de La Plata entre 1890 y 1930. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 6 (1): 81-100.
- Podgorny, I. 2001. La clasificación de los restos arqueológicos en la Argentina, 1880-1940. Primera parte: la diversidad cultural y el problema de la antigüedad del hombre en el Plata. *Revista Saber y Tiempo*, 12: 5-26.
- Podgorny, I. 2002. La clasificación de los restos arqueológicos en la Argentina, 1880-1940. Segunda parte: algunos hitos de las décadas de 1920 y 1930. *Revista Saber y Tiempo*, 13: 5-31. Buenos Aires.
- Politis, G. 1988. Paradigmas, modelos y métodos en la arqueología de la pampa bonaerense. En: Yacobaccio, H. (Ed.) *Arqueología Argentina Contemporánea*, T.I. 59-108, Ediciones Búsqueda, Buenos Aires.
- Pupio, A., D. Palmucci y C. Simón. 2010. Pueblos errantes. Las sociedades cazadoras recolectoras en el discurso de los manuales escolares. En: M. Berón, L. Luna, M. Bonomo, C. Montalvo, C. Aranda y M. Carrera Aizpitarte (Eds.) *Mamül Mapu: pasado y presente desde la arqueología pampeana*, 499-512. Editorial Libros del Espinillo, Buenos Aires.
- Rodríguez, M. y P. Dobaño Fernández. 2001. *Los libros de texto como objeto de estudio*. La Colmena, Buenos Aires.
- Romero, L. 2004. (Coord.) *La Argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Quintana, C. 1999. (Comp.) *Escuela y sociedades indígenas. Análisis de experiencias de extensión sobre la arqueología regional*. Municipalidad de General Pueyrredón, Buenos Aires.
- Renfrew, C. y P. Bahn. 1993. *Arqueología. Teorías, métodos y prácticas*, Akal, Barcelona.
- Señoriño, O., D. Mazzanti, J. Vera e I. Brichetti, 2009. Sociedades Indígenas: ¿qué sabemos y qué ignoramos? *Actas V Jornadas sobre la Formación del Profesorado: docentes, narrativas e*

- investigación educativa*. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Sinisi, L. 2000. Diversidad cultural y escuela. Repensar el multiculturalismo. *Revista Ensayos y Experiencias*, 32 (6): 50-60.
- Vera, J. 2009. ‘Diaguitas, sólo Diaguitas...’. Enseñanza del pasado indígena provincial en escuelas de la ciudad capital de Catamarca. *Actas de VI Jornadas de Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanas*, Universidad Nacional de Córdoba.
- Vera, J. 2010. *Diversidad cultural prehispánica en la enseñanza de la historia local*. Editorial Científica Universitaria, Catamarca.
- Teobaldo, M. y M. Nicoletti, 2007. Representaciones sobre la patagonia y sus habitantes en los textos escolares. *Revista Quinto Sol* 11:169-194.
- Ziegler, S. 2008. Los docentes y la política curricular en Argentina en los años ‘90. *Cuadernos de Pesquisa* 38 (134):393-411.

Notas

¹ Anderson (1993: 23) definió la nación como “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”, según un modelo ideal de tipo ideológico de un grupo determinado en un momento dado, con base territorial.

² Hobsbawm (2002:8) las define como “un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica continuidad con el pasado”.

³ Dicho proceso cambió conforme a diferentes paradigmas dominantes, centrando su mirada sucesivamente en la diferencia, la diversidad y la desigualdad (Boivin *et. al* 1998). Hacia 1970, los estudios sobre la identidad, demostraron su naturaleza relacional, dinámica, conflictiva, vinculada con la temática del poder que planteó la necesidad de comprenderlas en el contexto de relaciones binarias de

diferenciación de un “nosotros” que define un “otro”. La alteridad, así, puede ser comprendida como la “identidad del otro”, de aquellas otras realidades entendidas como diferentes a las nuestras (Benito Ruano 1988).

⁴ Podgorny (1999b) sostiene que en 1917 Luis María Torres adoptó el sistema de clasificación científica del territorio empleado por el geógrafo Delachaux. El *Manual de historia de la civilización argentina*, que escribiera en conjunto con Carbia, Ravignani, Molinari, miembros de la “Nueva Escuela Histórica”, transformó, respectivamente, los datos arqueológicos y etnográficos en ‘prehistoria’ y ‘protohistoria’ nacionales. Luego, en 1934, cuando Levene delineó el plan general de la *Historia de la Nación Argentina*, incluyó un volumen consagrado a los tiempos prehistóricos (a cargo de Frenguelli y Vignati) y otro para la época protohistórica. La segunda parte que adoptó los criterios geoétnicos, organizando la descripción de los “pueblos aborígenes” según regiones geográficas, estuvo a cargo de Imbelloni (con un estudio sobre las lenguas indígenas), Casanova, Márquez Miranda, Aparicio, Palavecino, entre otros (Podgorny 2002).

⁵ Implicó la reestructuración de los niveles del sistema educativo, la extensión de la obligatoriedad y la renovación de los contenidos curriculares. Según Ziegler: “en el caso argentino, la prescripción curricular siguió el ordenamiento nación-provincia-escuelas, en tanto niveles de concreción curricular sucesivos” (2008:399). Por un lado, se amplió la participación de las provincias en la redacción de sus contenidos pero, por otro, se redujo su autonomía conforme a la directriz general.

⁶ Los cuestionamientos desde el interculturalismo, otra forma de intervención en sociedades multiculturales, demostraron que las políticas multiculturales no sólo no planteaban la articulación entre culturas ni propiciaban la posibilidad de aprender de ellos, intercambiando y enriqueciendo el diálogo entre muchos ‘otros’, sino que tampoco develaban que tras el ‘respeto del otro’ se negaban las condiciones sociales de producción de esa alteridad, ocultando cómo fue que históricamente se generó un ‘otro’ subalterno y desigual (Neufeld y Thisted 1999, Sinisi 2000).

